

## *El Romancero*

La mayoría de los pueblos europeos cuya cultura conocemos ha contado con una rica tradición de baladas, breves cantares lírico-narrativos, de gran condensación dramática, que gozaron de gran favor popular. Este género en España se denomina **romance**.

Los romances son breves poemas épicos, líricos o épico-líricos, destinados por lo general al canto o a la recitación. Se componen de versos octosílabos, en serie ilimitada, sin formar estrofas y con asonancia en los versos pares, mientras los impares quedan libres, sin rima.

El conjunto de romances que cantaban los juglares y el pueblo en el siglo XV, y presumiblemente desde mediados o fines del XIV, se denomina Romancero viejo. Nacidos para la recitación, ésta originaba a veces modificaciones enormes en los textos, que han llegado hasta nosotros con carácter anónimo por vía oral o escrita. La transmisión oral pervive en zonas no exclusivamente peninsulares: comunidades sefardíes, Canarias e Hispanoamérica. Por otro lado, hasta el siglo XVI los romances no se conservan en volúmenes específicamente destinados a ellos, como el *Cancionero de romances*, de hacia 1547, o incorporados a cancioneros en los que predomina la poesía trovadoresca *Cancionero de Estúñiga*, *Cancionero General*. También era frecuente su difusión en pliegos sueltos, cuadernillos de cuatro hojas que se vendían a bajo precio.

Sobre la polémica cuestión de los orígenes de los romances, se plantean dos cuestiones básicas: determinar su modo de creación, es decir, si son fruto de un autor individual o colectivo; y su procedencia, esto es, su derivación de la poesía épica o de la lírica.

Los teóricos románticos fueron los primeros en defender el origen épico de los romances, basándose para ello sobre todo en la métrica. Los largos versos épicos se dividían en dos versos coincidiendo con cada hemistiquio épico: al primer hemistiquio le correspondían los versos impares, sin rima, del romance; a la segunda, los versos pares, rimados en asonante. Los cantares de gesta vendrían a ser una refundición de otros poemas narrativos, una especie de romances muy primitivos, más breves sobre el mismo héroe. En cambio, para los partidarios del criterio individualista, como Bédier, los romances era obra de un autor individual.

Para Menéndez Pidal, defensor de la teoría "neotradicionalista", los romances son un tipo de poesía tradicional, anónima; el nombre del autor se ha olvidado y lo colectivo reside en la transmisión oral, rica en variantes, puesto que los fallos de memoria o los gustos personales del recitador pueden dar lugar a deformaciones de gran belleza. Menéndez Pidal opina que los episodios de los cantares de gesta más destacados y gustados por el público se cantarían aisladamente, conformando con el tiempo un género distinto: los romances épicos tradicionales. Sin embargo, esta teoría no parece comprobable, ya que sólo conocemos dos romances procedentes de fragmentos de los cantares de gesta conservados.

No faltan críticos que adoptan una postura intermedia: los romances son composiciones épico-líricas. Opina R. Baehr que, por influjo mutuo, las formas líricas originarias se pudieron acomodar a la irregular tirada épica, mientras que las formas épicas, con leves retoques, se pudieron amoldar a la regularidad métrica del verso lírico.

Según las modalidades de la forma narrativa, se suele distinguir entre **romance-cuento** y **romance-escena**. El romance-cuento refiere una historia o episodio completo, como el Romance del conde de Saldaña, de sólo 16 versos:

### **EN LOS REINOS DE LEÓN**

*el casto Alfonso reinaba.*

*Hermosa hermana tenía,*

*doña Jimena se llama.*

*Enamorárase de ella*

*ese conde de Saldaña,*

*mas no vivía engañado*

*porque la infanta lo amaba.*

*Muchas veces fueron juntos,*

*que nadie lo sospechaba;*

*de las veces que se vieron*

*la infanta quedó preñada.*

*La infanta parió a Bernaldo*

*y luego monja se entraba.*

*Mandó el rey prender al conde*

*y ponerle muy gran guarda.*

El romance-escena, mucho más frecuente, narra un suceso concreto. Se suele omitir el desenlace. Se presenta el suceso como si estuviera sucediendo en ese instante. De ahí el empleo de verbos en presente y las fórmulas de actualización, o el relato en forma dialogada o autobiográfica. Todo ello contribuye a crear un mayor efecto dramático, una mayor teatralidad. Veamos un ejemplo:

#### **YO ME LEVANTARA, MADRE,**

*mañanica de San Juan*

*mañanica de San Juan.*

*Vide estar una doncella*

*ribericas de la mar;*

*sola lava y sola tuerce,*

*sola tiende en un rosal.*

*Mientras los paños se enjugan*

*dice la niña un cantar:*

*- "¿Dó los mis amores, dó los,*

*dónde los iré a buscar?"*

*Mar abajo, mar arriba*

*diciendo iba un cantar,*

*peine de oro en las sus manos*

*y sus cabellos peinar:*

*- "Dígame tú, el marinero,*

*que Dios te guarde de mal,*

*si los viste a mis amores,*

*si los viste allá pasar".*

En cuanto a su clasificación temática seguimos la de Entwistle referida al **Romancero viejo**:

#### **1.- Romances históricos o noticieros** (políticos y sociales):

a) primitivos

b) fronterizos -en la última etapa de la Reconquista-, adoptan el punto de vista de los vencidos, es decir, de los moros. También son frecuentes los asuntos amorosos entre miembros de las distintas religiones.

#### **2.- Romances literarios**, de temas procedentes, sobre todo, de poemas épicos y crónicas:

a) de origen épico, procedentes de

- épica hispánica: especialmente sobre la figura del Cid, procedentes de las **Mocedades de Rodrigo**, por ejemplo;

- épica francesa: en torno a Carlomagno, la derrota de Roncesvalles, etc.;

- épica clásica: sobre el rapto de Elena, el juicio de Paris, etc.

b) de origen cronístico: en torno a don Rodrigo y la pérdida de España.

c) de tema artúrico: sobre el rey Arturo y sus caballeros.

**3.- Romances de aventuras o novelescos**: de amor, de venganza, de misterio, o específicamente líricos, con motivos folklóricos: **Romance de Fontefrida y la tortolica viuda**, **Romance del prisionero y elavecilla**, etc.

Los romances, por ser poesía de difusión oral, comparten con la lírica y la épica tradicionales un estilo baladístico basado en fórmulas muy variadas. Entre ellas está la repetición de palabras

(anáforas y reduplicaciones) y de estructuras sintácticas (paralelismo). También abundan epítetos rituales que aluden a cualidades relevantes (*Córdoba la llana, don Cuadros el traidor*); saludos e invocaciones a Dios (*Buena sea vuestra venida; Manténgate Dios, señor*); el arcaísmo lingüístico, apreciable en la **parágo** de la **-e** final en las rimas (*pane, dolore*) o en el artículo delante del pronombre posesivo (*las sus manos*), etc.

Veremos algunos ejemplos más:

### **MI PADRE ERA DE ARAGÓN**

*e mi madre de Antequera.  
Cativáronme los moros  
entre la paz y la guerra  
y lleváronme a vender  
a Xerez de la Frontera.  
Siete días con sus noches  
anduve en almoneda;  
no uvo moro ni mora  
que por mí una blanca diera,  
sino fuera un moro perro  
que por mí cient doblas diera  
e llevárame a su casa  
y echárame una cadena.  
Dávame la vida mala,  
dávame la vida negra:  
de día majar esparto,  
de noche moler civera,  
y echóme un freno a la boca*

*porque no comiese della.  
Pero plugo a Dios del cielo  
que tenía el ama buena:  
cunado el moro se iva a caça  
quitávame la cadena  
y echárame en su regaço  
y espulgávame la cabeça.  
Por un plazer que le hize  
otro muy mayor me hiziera:  
diérame los cien doblones  
y embiárame a mi tierra.  
E assí plugo a Dios del cielo  
que en salvo me pusiera.*

*En París está doña Alda,  
la esposa de don Roldán,  
trecentas damas con ella  
para la acompañar:  
todas visten un vestido,  
todas calzan un calzar,  
todas comen a una mesa,  
todas comían de un pan,  
sino era doña Alda,  
que era la mayoral.  
Las ciento hilaban oro,  
las ciento tejen cendal,  
las ciento tañen instrumentos  
para doña Alda holgar.  
Al son de los instrumentos  
doña Alda adormido se ha:  
ensoñado había un sueño,  
un sueño de gran pesar.  
Recordó despavorida  
y con un pavor muy grand,  
los gritos daba tan grandes,  
que se oían en la ciudad.  
Allí hablaron sus doncellas,  
bien oiréis lo que dirán:  
- "¿Qué es aquesto, mi señora?  
¿Quién es el que os hizo mal?"  
- "Un sueño, soñé, doncellas,  
que me ha dado gran pesar,  
que me veía en un monte*

### **ROMANCE DE DOÑA ALDA**

*en un desierto lugar;  
de so los montes muy altos  
un azor vide volar,  
tras d'el viene un aguililla  
que lo ahinca muy mal.  
El azor con grande cuita  
metióse so mi brial;  
el aguililla con grande ira  
de allí lo iba a sacar;  
con las uñas lo despluma,  
con el pico lo deshace."  
Allí habló su camarera,  
bien oiréis lo que dirá:  
- "Aquese sueño, señora,  
bien os lo entiendo soltar;  
el azor es vuestro esposo,  
que viene de allén la mar;  
el águila sodes vos,  
con la cual ha de casar,  
y aquel monte es la iglesia  
donde os han de velar."  
- "Si así es, mi camarera,  
bien te lo entiendo pagar "  
Otro día de mañana  
cartas de fuera le traen;  
tintas venían de dentro,  
de fuera escritas con sangre,  
que su Roldán era muerto  
en la caza de Roncesvalles.*

## ¡ABENÁMAR, ABENÁMAR!

*"¡Abenámar, Abenámar,  
moro de la morería,  
el día que tú naciste  
grandes señales había!  
Estaba la mar en calma  
la luna estaba crecida:  
moro que en tal signo nace,  
no debe decir mentira."*

*Allí respondiera el moro,  
bien oiréis lo que decía:  
- "Yo te la diré, señor,  
aunque me cueste la vida,  
porque soy hijo de un moro  
y una cristiana cautiva;  
siendo yo niño y muchacho  
mi madre me lo decía  
que mentira no dijese,  
que era grande villanía:  
por tanto pregunta, rey,  
que la verdad te diría."  
- "Yo te agradezco, Abenámar,  
aguesa tu cortesía.  
¿Qué castillos son aquéllos?  
¡Altos son y relucían!"*

*- "El Alhambra era, señor,  
y la otra la mezquita;  
los otros los Alixares,  
labrados a maravilla.  
El moro que los labraba  
cien doblas ganaba al día,  
y el día que no los labra  
otras tantas se perdía.  
El otro es Generalife,  
huerta que par no tenía;  
el otro Torres Bermejas,  
castillo de gran valía."  
Allí habló el rey don Juan,  
bien oiréis lo que decía:  
- "Si tú quisieses, Granada,  
contigo me casaría;  
daréte en arras y dote  
a Córdoba y a Sevilla."  
- "Casada soy rey don Juan,  
casada soy que no viuda;  
el moro que a mi me tiene,  
muy grande bien me quería".*

Pero, además de su popularidad, su difusión y la perfección técnica alcanzada por muchos de ellos, lo más importante de los romances fue lo que supusieron para toda la historia de la poesía castellana posterior. El castellano es un idioma de periodos esencialmente octosílabos. Por ello, al ritmo del verso, se unía la elasticidad de la lengua común. Esto hacía al romance adecuado tanto para el ritmo narrativo como para la quietud o la exaltación líricas. Además, al ser una serie ilimitada de versos, desde unos pocos a una larguísima tirada, se adaptaba al desarrollo de cualquier tema. La inmensa mayoría de los poetas españoles usarían esta forma métrica: Góngora, Bécquer, Machado, Juan Ramón, García Lorca, Gerardo Diego... Veremos a continuación tres ejemplos del siglo pasado y el presente. Uno de ellos, el de Bécquer, es un romance endecha (versos heptasílabos); el de Miguel Hernández es un romancillo (versos hexasílabos o más cortos).

<p><i>MENOS TU VIENTRE todo es confuso. Menos tu vientre todo es futuro fugaz, pasado baldío, turbio. Menos tu vientre todo es oculto, menos tu vientre todo inseguro, todo postrero, polvo sin mundo. Menos tu vientre todo es oscuro, menos tu vientre claro y profundo. Miguel Hernández</i></p>	<p><b>XL</b> <i>SU MANO ENTRE MIS MANOS, sus ojos en mis ojos, la amorosa cabeza apoyada en mi hombro, ¡Dios sabe cuantas veces, con paso perezoso, hemos vagado juntos bajo los altos olmos que de su casa prestan misterio y sombra al pórtico! Gustavo Adolfo Bécquer</i></p>	<p><i>SOÑÉ QUE TÚ ME LLEVABAS por una blanca vereda, en medio del campo verde, hacia el azul de las sierras, hacia los montes azules, una mañana serena. Sentí tu mano en la mía, tu mano de compañera, tu voz de niña en mi oído como una campana nueva, como una campana virgen de un alba de primavera. Antonio Machado</i></p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------